



Luz

E-ISSN: 1814-151X

luz@uho.edu.cu

Universidad de Holguín Oscar Lucero

Moya

Cuba

Infante Miranda, María Elena  
Horacio Quiroga, el cuentista de América  
Luz, vol. 9, núm. 1, 2010, pp. 1-14  
Universidad de Holguín Oscar Lucero Moya

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=589165869003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Horacio Quiroga, el cuentista de América.

Autora:

Dr. C. María Elena Infante Miranda

[minfante@ucp.ho.rimed.cu](mailto:minfante@ucp.ho.rimed.cu)

## Resumen

El presente artículo es un modesto homenaje a Horacio Quiroga, a quien se considera el creador del cuento en Hispanoamérica, en el setenta y tres aniversario de su muerte. La obra de Quiroga se ubica entre los epígonos del modernismo y los innovadores del relato contemporáneo. Independientemente de las innegables influencias que recibe de grandes maestros del cuento universal, encuentra un camino propio que le ha valido un lugar en las letras del continente como atestiguan sus inolvidables narraciones de Misiones, inspiración, refugio y escenario de muchos de sus cuentos. La popularidad de su obra se debe, fundamentalmente, a los cuentos de su primera etapa, pero no debe ignorarse que Quiroga inaugura en nuestro continente la tendencia conocida como nativismo o narrativa de la tierra, pero más que escritor local, regionalista, debe reconocerse que su obra trasciende hasta adquirir un carácter universal por los valores humanos que encierra y que se expresan con reconocida maestría literaria.

Palabras claves: cuento en Hispanoamérica, narraciones de Misiones.

## Summary

The article is an homage to Horacio Quiroga, considered the father of the short story in the Spanish world, in the seventy three anniversary of his death. His work is among the icons of modernism and the innovators of contemporary tale telling. He is greatly influenced by masters of universal short – story writing, yet he finds his style and places himself among the top writers of the continent. A proof of that are his unforgettable narrations of Misiones, inspiration, haven and setting of most of his stories.

Key words: short story in the Spanish world, narrations of Misiones.

Aunque el cuento hispanoamericano nació a finales del siglo XIX con Tradiciones peruanas de Ricardo Palma, la atención de la crítica se ha centrado principalmente en la nueva literatura latinoamericana, convertida acaso en el fenómeno literario más destacable y fecundo del siglo XX.

La fase modernista y la posmodernista, que comienza en las últimas dos décadas del XIX, significan un profundo cambio en estos modelos cuentísticos: surge el relato artístico, refinado, sugerente, con anécdota mínima y brillantes ambientaciones, con símbolos sensuales y decadentes.

El relato breve, a partir del modernismo, cobra mayor énfasis en Hispanoamérica. Sus variedades son múltiples: la crónica-cuento de Manuel Gutiérrez Nájera, las brillantes parábolas y aguafuertes de Rubén Darío, las historias decadentistas de Manuel Díaz Rodríguez, y otros. Pero, sin duda, los dos grandes maestros asociados al posmodernismo son Leopoldo Lugones y Horacio Quiroga, quien se inicia en las letras bajo el patrocinio del escritor argentino.

Independientemente de los matices que los autores citados dan a este panorama, la crítica especializada coincide en considerar a Quiroga como el primer gran cuentista de Hispanoamérica, el que descubre el regionalismo como senda segura para salir del cauce modernista.

Su obra se ubica entre los epígonos del modernismo y los innovadores del relato contemporáneo hasta el punto de definirlo como el iniciador, o mejor aún, como el creador del cuento en el continente; lo fundamental en Quiroga no es que sea un precursor, sino que muestra las posibilidades que tenía el cuento como medio de expresión.

Quiroga nace en Salto, Uruguay el 31 de diciembre de 1878 y muere por suicidio en Buenos Aires el 19 de febrero de 1937. Por el dramatismo en el cual transcurre su vida, puede considerarse esta la mejor de sus obras. Se le ha tildado de misántropo, áspero, hombre de violentas pasiones, fronterizo en la esquizofrenia. (Ver en Anexos. Imagen 1)

Esa aureola lo ha acercado a sus innegables maestros: Poe, Dostoievski, Maupassant, pero sería una conclusión muy simple establecer ese nexo con tanta frialdad, como algunos críticos han hecho. Ahí no está la esencia de Quiroga; su amigo, el maestro Ezequiel Martínez Estrada, lo describe como un hombre en el cual se apreciaba la bondad, el afecto. *Para Julio Cortázar fue el “hermano Quiroga”, el que conocía a fondo el oficio de escritor*<sup>1</sup>, expresión que por sí sola evidencia la entrañable relación que se estableciera entre ambos.

Puede decirse que Quiroga vive intensamente: supo aunar la afición por el deporte y las ciencias; ejerce empleos consulares, crítica de cine, funda la tertulia de "Los tres mosqueteros". Colabora en publicaciones periódicas como "La Reforma", "La Revista Social"

---

<sup>1</sup> Alazraki, Jaime [et al.]. El cuento hispanoamericano ante la crítica, p. 65.

y “Gil Blas”. Fue uno de los promotores del movimiento literario de Montevideo nombrado “Consistorio del Gay saber”. Se relaciona con la obra de los célebres poetas franceses de fines de siglo XIX: Baudelaire, Mallarmé, Verlaine; viaja a París en 1900, vive allí una breve experiencia de la bohemia pobre.

Su carrera se abre en la poesía, dentro del ámbito del modernismo, con Los arrecifes de coral (1901), obra en verso y prosa sin mayor consecuencia. Una vida difícil, siempre cercana a la estrechez económica, matrimonios conflictivos, experiencias con el hachís y el cloroformo y la permanente idea del suicidio, alimentan su cuentística, una de las más importantes de América, como se ha indicado.

No le son ajenas las influencias de Rudyard Kipling, Joseph Conrad y, sobre todo, el magisterio de Edgar Allan Poe, por la atmósfera de alucinación, crimen, locura y estados delirantes que pueblan sus narraciones. Sentía por Poe más que admiración, devoción. *Ha confesado que en su etapa inicial este era el único escritor que leía, en su mesa no se encontraban libros de otros autores, ese “maldito loco” había llegado a dominarlo por completo.*<sup>2</sup>

No solo lo fascina la maestría literaria del escritor norteamericano; estudia la biografía que de él escribiera ese otro poeta grande y de existencia compleja: Charles Baudelaire y encuentra en la vida de Poe, en sus sueños y frustraciones, en sus ilusiones e incomprensiones, una relación muy íntima con su existir, el escritor César Leante le llama a esta congruencia entre ambos: “*sinistra empatía*”<sup>3</sup>, Esther Llaudy e Inés María Izquierdo la denominan “*afinidad consustancial*.”<sup>4</sup>

El padre del escritor muere en un accidente con un arma de fuego, su padrastro se suicida. Quiroga, a su vez, mata involuntariamente a su mejor amigo. Su primera esposa se envenena, su hija Eglé también se quitaría la vida, su hijo Darío tendría igual fin en 1952. (Ver en Anexos. Imagen 2) Su segunda esposa, una adolescente de 30 años menor que el escritor y amiga de su hija, lo abandona en medio de la selva llevándose a “Pitoca”, la pequeña hija de ambos. (Ver en Anexos. Imágenes 3 y 4) Estos trágicos sucesos personales conducen a pensar que el mundo alucinante creado magistralmente por Poe debió ejercer sobre él una peculiar atracción.

---

<sup>2</sup> Llaudy, Esther e Inés María Izquierdo. Temas de Literatura Hispanoamericana, p. 51.

<sup>3</sup> Leante, César. “Horacio Quiroga ante el tribunal”, p. 117.

<sup>4</sup> Llaudy, Esther e Inés María Izquierdo. Op. Cit., p. 54.

Los detractores del cuentista le han criticado con severidad la influencia que recibe de Poe, en realidad la presencia del escritor norteamericano en los textos de Horacio Quiroga es muy fuerte en su etapa inicial.

Como ya se ha dicho, en su obra se hace sentir el influjo de Kipling, narrador y poeta inglés, quien viviera como nuestro escritor en estrecha relación con la naturaleza y la convirtiera en motivo literario. La huella de otros maestros aparece en los textos quiroguianos: Maupassant, Conrad, Gorki, Darío pero, a no dudar, la producción literaria que logra este autor es auténtica, personal. Ha sabido aprovechar la savia que descubriera en ilustres antecesores, la ha hecho muy suya como atestiguan sus inolvidables narraciones de Misiones, provincia argentina en la que se desempeñaría en las más disímiles profesiones hasta llegar a ser nombrado cónsul honorario, gracias a las gestiones de algunos escritores amigos de Uruguay.

La mayor parte de su carrera transcurre en Argentina, país del que obtiene su ciudadanía; allí llega a ser muy leído por sus cuentos publicados en revistas y recogidos en libros. Pasa largas temporadas alejado de la vida rutinaria de la ciudad, en el medio rural de Misiones, en la frontera argentino-paraguayo-brasileña. Su primer contacto con Misiones se produce en 1903, cuando visita las ruinas jesuitas, como fotógrafo, en una expedición dirigida por su amigo, el escritor Leopoldo Lugones.

Llega a la selva vestido de blanco, alterado por el asma y la dispepsia tenaz; su comportamiento exaspera a sus acompañantes. Cuando le ofrecen una mula pide un caballo, se adelanta o retrasa a la caravana, pero Misiones ejerce un benigno influjo en su salud y en su espíritu.

En 1907 Horacio Quiroga compra una parcela y se instala como plantador de algodón en el Chaco, prácticamente se arruina en esta empresa, recoge las vivencias de la etapa en el cuento "El mármol inútil"; paradójicamente no se comporta como un vencido, decide establecerse en estos parajes. Decía *"Yo soy agricultor, no comerciante"*.<sup>5</sup>

Más tarde, en 1909, después de casado, compra un lote en San Ignacio, capital del departamento de Misiones, con el propósito de desempeñarse como estanciero, levanta un bungalow de madera con sus propias manos. (Ver en Anexos. Imagen 5) Solo abandona este sitio para morir envenenado con cianuro, en el Hospital de Clínicas de Buenos Aires, en 1938, lugar en el que se suicida al saber que la enfermedad que padece no tiene cura.

---

<sup>5</sup> Pouyau, Alina. La vida de Horacio Quiroga, p. 3.

Como se ha expresado, no son presupuestos literarios los que lo llevan a esta región: se sentía atraído por la naturaleza virgen, ese embrujo lo recreó en algunos personajes. En sus notas puede leerse al respecto: *"[...] el ensalmo que el suelo, el paisaje y el clima de Misiones infiltran en un individuo hasta abolir totalmente en su voluntad toda ulterior tentativa de abandonar el país."*<sup>6</sup>

Misiones llegará a ser inspiración, refugio y el escenario de la mayoría de sus cuentos de entonces. Puede decirse que gracias a Quiroga este pequeño pueblo de unos 4 000 habitantes ingresa en la historia del país. Del ambiente del lugar tomará temas para sus mejores narraciones, por ello a Quiroga se le distingue como el creador del cuento de las selvas del noroeste argentino, el escritor que plasmó en la literatura la imagen de los habitantes de esas tierras, por encima del paisaje, atractivo por su exuberancia. En las páginas de las obras de esa etapa se advierte un paulatino alejamiento de los recursos llevados por Poe al cuento.

El dramatismo de la vida en ese contexto cobra todo su vigor, recuérdese "El hijo", por ejemplo; ante el lector aparece una sentencia: lo que más se ama puede desaparecer en un momento, pero no por ello hay una visión cargada de fatalidad o pesimismo: el padre, hasta la locura, lo imagina a su hijo sano y de regreso.

Los cuentos de esta etapa, además, reflejan la dureza del medio, la crueldad, la explotación de los nativos, la injusticia hacia los humildes trabajadores, a quienes el autor profesa simpatía, véase: "Un peón", "Los pescadores de vigas", "Los desterrados" o "Los fabricantes de carbón". Sin proponérselo el autor evidencia una actitud de denuncia social al revelar la degradación y el atropello de los nativos, véase "Una bofetada" o "Los mensú" (trabajadores mensuales).

Al respecto el maestro Ezequiel Martínez Estrada afirma que *"[...] no puede abrigarse la más remota duda de que Quiroga era un hombre de convicciones asentadas en la noción de los derechos del hombre a realizar su experiencia vital sin cepos ni mordazas."*<sup>7</sup> Según sus biógrafos solo se sentía a gusto con los trabajadores, de sus conversaciones con ellos guardaba frases para futuros cuentos en los que registra la transformación de Misiones de la selva a la plantación. Generalmente sus protagonistas son "desterrados", "gentes de vida dura".

---

<sup>6</sup> Apud. Leante, César. Op. Cit., p. 120.

<sup>7</sup> Quiroga, Horacio. "Al lector", p. 10.

Sin embargo, a veces el autor se remonta a escenas conjeturales de la vida prehistórica o mezcla, con extraña astucia, personajes humanos y animales que hablan, como en las fábulas clásicas, pero estableciendo una sutil frontera entre la vida natural y la civilización. Sus figuras de pioneros, de europeos abandonados en los confines de la selva, de cansados de la vida y de empresarios alocados, crean un mundo de intransferible personalidad, que no daña el habitual descuido de su redacción.

Sus nexos con Misiones son tan profundos que cuando se recibe la noticia de su muerte muchos se niegan creerlo; la imagen que conservan de Quiroga es la de juez de paz, destilador de naranjas, aficionado a la química (lo que en realidad era una pasión juvenil), carbonero, productor de yerba mate, fabricante de dulce de maní y de maíz quebrado, de mosaicos y arena, inventor de un exótico aparato para matar hormigas. Era un ser extraño, pero familiar, que reparaba las goteras del techo de su casa, construía su canoa, embalsamaba aves, confeccionaba sus zapatos, conversaba con Anaconda, la víbora que criaba en su jardín en el que podían encontrarse un coatí, un oso hormiguero, un carpincho y un flamenco osado; era el hombre que rompía el silencio del pueblo con su Ford negro o una Harley Davidson, que tenía un aire de chiflado y andaba en bermudas. Al publicarse la noticia de su muerte los pobladores de Misiones supieron por el diario que aquel ser peculiar era uruguayo y un gran escritor.

La narrativa de H. Quiroga suele dividirse en tres etapas:

- De 1901 a 1917:

Los arrecifes de coral (1901): de contenido erótico y modernista.

El crimen de otro (1904)

Los perseguidos (1905): estudio casi científico del complejo de persecución; es una obra de marcado acento autobiográfico que revela sus experiencias en la selva misionera, los animales rioplatenses, los mensú, el mate, en fin, la vida en el Chaco.

Historia de un amor turbio (1908) Su primera novela. (Ver en Anexos. Imagen 6)

Por esta época publica sus cuentos en folletines y revistas literarias bajo el pseudónimo de S. Fragoso Lima.

Cuentos del monte (1912)

Debe indicarse que editoriales de Buenos Aires se muestran hostiles al autor, pero el paso del tiempo ha demostrado que el camino que traza el autor con esta manera de narrar lo seguirán otros grandes escritores del continente como José Eustasio Rivera y

Rómulo Gallegos. La selva no solo será escenario, si no personaje en algunos de sus relatos.

- De 1917 a 1924:

Cuentos de Amor, de Locura y de Muerte (1917) (Ver en Anexos. Imagen 7)

Cuentos de la selva (1918)

El salvaje (1920)

Anaconda (1921): transmite el horror, la alienación y lo irracional como recursos de su técnica psicologista.<sup>8</sup> (Ver en Anexos. Imagen 8)

- De 1924 a 1934:

El desierto (1924)

La gallina degollada y otros cuentos (1925) (Ver en Anexos. Imagen 9)

Los desterrados (1926)

El hijo (Ver en Anexos. Imagen 10)

El hombre muerto

Las sacrificadas (1929)

Pasado amor (1929): novela cuyo protagonista manifiesta características propias del autor.

Más allá (1934)

Suelo natal (libro de lectura para niños, en colaboración con Leonard Glusberg)

La popularidad de su obra se debe, fundamentalmente, a los cuentos de su primera etapa, en los que son perceptibles las huellas de Poe, Dostoievsky, Kipling y Barrés. Son los de esta época los llamados “cuentos quiroguianos”: los cuentos de “efecto”, como él mismo los calificara, deben citarse, entre otros: “El almohadón de plumas”, “La gallina degollada”, “La miel silvestre”, así como los “cuentos de concentrada emoción”, cabe mencionar: “En la noche”, “A la deriva”, no podría dejar de recordarse una pieza solo comparable con las más logradas de las letras universales en su género: “El hijo”.

En su obra se encuentra como tema central, leitmotiv en impresionantes relatos, el tema de la muerte, recuérdense “A la deriva”, “Los mensú”, “El hombre muerto”; su signo distintivo es

---

<sup>8</sup> Quiroga, Horacio. “Al lector”, p. 8.

su carácter sorpresivo, un hecho que arranca a las gentes de su vivir cotidiano, en un escenario apropiado para estos matices: la selva que tan bien conocía el autor.

Si bien en su primera etapa son profundos los signos que indican la presencia de grandes maestros de la narrativa universal, en la medida en que su obra crece y se nutre de lo regional se hace original y única, bajo la égida de Misiones da rienda suelta a la maestría que posee para hilvanar inverosímiles historias teñidas de realidad. Puede decirse que Quiroga, logra su realización como escritor en las narraciones de su período misionero, para la crítica especializada *“Quiroga ha descubierto Misiones y Misiones a él, ha abandonado ‘la cultura de masas’ que aborrece y ‘la civilización fabril’, que desdeña.”*<sup>9</sup>

Dentro de su obra teórica se encuentran:

Manual del perfecto cuentista: texto en el que revela “con más humor que solemnidad”, según sus propias palabras, trucos o recetas usuales y seguras de lo que ha llamado “el más difícil de los géneros literarios” y en el que afirma: “Un cuento comienza por el fin.”<sup>10</sup>

La retórica del cuento: escrita con más seriedad que buen humor, en opinión del autor, quien asegura que las calidades que se han exigido siempre al cuento son: en el autor, el poder de transmitir vivamente y sin demoras sus impresiones, y en la obra, la soltura, la energía y la brevedad del relato<sup>11</sup>.

Ante el tribunal: el autor reflexiona sobre el probable juicio que la posteridad tendrá de la obra de un escritor; en su caso considera haber luchado para que no se confundieran los elementos emocionales del cuento y de la novela. Su experiencia le indica que el cuento debía tener *“[...] una sola línea, trazada con una mano sin temblor desde principio a fin. Ningún obstáculo, ningún adorno o digresión debía acudir a aflojar la tensión de su hilo.”*<sup>12</sup>

El decálogo del perfecto cuentista<sup>13</sup>, en el que fija las pautas que ha de seguir un buen cuentista: brevedad, concisión, huida de lo ampuloso, ambigüedad, entre otras. Consideraba que el cuento debía ser eficaz, hacer blanco en el lector y clavarse en su memoria. En el decálogo... reconoce a sus maestros, indica el camino a recorrer para llegar a la obra soñada, el que sabe difícil, pero no imposible si hay dedicación y duro trabajo, reconocía que *“[...] el desarrollo de la personalidad es una larga paciencia.”* Insiste en la necesidad de que el escritor sepa desde el principio a dónde va *“[...] En un cuento bien logrado las tres*

---

<sup>9</sup> Quiroga, Horacio. “Al lector”, p. 9.

<sup>10</sup> Apud. Heras León, Eduardo. Compilador. Los desafíos de la ficción, p. 923 – 926.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 927 – 929.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 930 – 932.

<sup>13</sup> CUBA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN. Antología de la Literatura Latinoamericana, p. 212 – 213.

*primeras líneas tienen casi la misma importancia que las tres últimas*". Advierte que el reto está en hallar las palabras precisas para comunicar las ideas. (Ver en Anexos. Imagen 11)

La huella dejada por la obra de Quiroga y sus concepciones estéticas puede palpase en las reflexiones que ha provocado su canon. Silvina Bullrich, por ejemplo, ha escrito la Refutación del decálogo del perfecto cuentista de Horacio Quiroga, aunque concuerda con el escritor en dos o tres consejos que considera indispensables. También Augusto Monterroso y Jorge Luis Borges, con fina ironía, han pautado la labor del escritor.<sup>14</sup>

Teoría y actividad práctica se conjugan en la obra de Quiroga, sus cuentos remiten a los preceptos elaborados. A veces preparaba las obras con años de antelación, se conserva una libreta de apuntes que contiene 142 bocetos, ideas delineadas para ser desarrolladas posteriormente sobre las impresiones que despierta en él Misiones al llegar a ese sitio por vez primera. Véanse estos ejemplos:

- "Cuando él la miraba bien de cerca, ella, sabiéndose no linda, se echaba a su cuello por temor al examen."
- "Recién casados ella tocaba el piano por pedido de él, mas él conocía por el ritmo que lo que ella quería era concluir de una vez."

Los lectores de la obra de Quiroga nos permitimos imaginar las interesantes historias que su maestría en el oficio le hubiese permitido hilvanar siguiendo esas ideas esenciales.

El escritor no llega sin esfuerzo y de manera gratuita a la calidad literaria suprema, hay en ello una *"[...] aplicación consciente de los recursos nobles y sin trucos, eliminación de lo accesorio y depuración de un nuevo lenguaje literario que se despoja definitivamente de toda gala retórica"*<sup>15</sup>; es este uno de sus logros esenciales. Además, *"su mérito, su grandeza residen más bien [...] en la conciencia escrupulosa, en el trabajo preliminar a la escritura, consistente en una elaboración desmesuradamente larga y prolija en comparación con la brevedad del cuento. Quiroga escribía cuando ya el cuento estaba terminado en su mente, y hechas las primeras modificaciones y ajustes."*<sup>16</sup>

Quiroga inaugura en Hispanoamérica la tendencia conocida como nativismo o narrativa de la tierra, la que tiene respetables seguidores; quizá Rómulo Gallegos el más representativo.

---

<sup>14</sup> Vid. Heras León, Eduardo. Compilador. Los desafíos de la ficción, p. 940 y 942.

<sup>15</sup> Martínez Estrada, Ezequiel. Prólogo, p. 13.

<sup>16</sup> Ibid., p. 15.

En el sentido peyorativo del término se le ha tachado de escritor local, regionalista, lo que es cierto, pero con justeza debe reconocerse que su obra trasciende hasta adquirir un carácter universal por los valores humanos que encierra expresados con reconocida maestría literaria. Por ello considera Emir Rodríguez Monegal que a Quiroga se debe que “[...] *la realidad de América, la esencial – social, política, étnica y hasta geográfica – sobre dimensión artística e histórica.*”<sup>17</sup>

Su expresión más personal es aquella en la que se aleja de la retórica modernista para manifestarse de manera sintética y emotiva. Su obra adquiere dimensiones universales, creó un mundo literario propio y obsesionante. Son coincidentes los criterios de reunir dentro de lo más granado de su producción obras como “Los perseguidos”, “Los precursores”, “El desierto”, “Anaconda” o “El regreso de Anaconda”.

El estudio de la producción narrativa de Horacio Quiroga, setenta y tres años después de su muerte, nos hace afirmar que se trata de uno de los mejores narradores del siglo XX, de un escritor que encontró en el cuento su forma de expresión favorita; en resumen, entendemos que puede llamársele EL CUENTISTA DE AMÉRICA.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALAZRAKI, JAIME [ET AL.]. El cuento hispanoamericano ante la crítica. Valencia, Editorial Castalia, 1973.
- CUBA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN. Antología de la Literatura Latinoamericana. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1970. T. II.
- HERAS LEÓN, EDUARDO. Compilador. Los desafíos de la ficción (técnicas narrativas). La Habana, Casa Editora Abril, 2002.
- LEANTE, CÉSAR. “Horacio Quiroga ante el tribunal”. En El espacio real. La Habana, Contemporáneos, UNEAC, 1975.
- LLAUDY, ESTHER E INÉS MARÍA IZQUIERDO. Temas de Literatura Hispanoamericana. La Habana, Editorial de libros para educación, 1980.
- MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL. Prólogo. En El hombre muerto y otros relatos. La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2004, p. 11 – 18. (Colección Literatura Latinoamericana 138).
- POUYAU, ALINA. La vida de Horacio Quiroga.

---

<sup>17</sup> Apud. Leante, César. Op. Cit., p. 126.

[Disponible desde <http://www.monografias.com>]

[Visitado 08/06//2006]

QUIROGA, HORACIO. Anaconda. Madrid, Alianza Editorial, 1987.

## ANEXOS



Imagen 1. Horacio Quiroga

[http://t3.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcTmGBYmVoYX0eOKEQ37W87JyudC9IXHknol1gaRWXNhtbZfxLk&t=1&usq=\\_QsDbPXcvxNWZ4z6ttxJzUYg-m30=](http://t3.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcTmGBYmVoYX0eOKEQ37W87JyudC9IXHknol1gaRWXNhtbZfxLk&t=1&usq=_QsDbPXcvxNWZ4z6ttxJzUYg-m30=)



Imagen 2. Horacio Quiroga con sus dos hijos Eglé y Darío.

[http://encontrarte.aporrea.org/imagenes/104/h\\_quiroga00012009-04-01.jpg](http://encontrarte.aporrea.org/imagenes/104/h_quiroga00012009-04-01.jpg)



Imagen 3. Horacio Quiroga con su segunda esposa.

<http://www.uruguayeduca.edu.uy/UserFiles/P0001/Image/Horacio%20Quiroga%20con%20su%20segunda%20esposa.jpg>



Imagen 4. Horacio Quiroga junto a la pequeña Pitoca y su coati.

[http://t3.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcSAAdQ8ePGfGF-tZwDnmfbUqgDuHt4vvGSW-2NLv6Ro9BRWcok&t=1&usq=\\_8zudqlZN8\\_Rp-eYsXDr0TFxe5dM=](http://t3.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcSAAdQ8ePGfGF-tZwDnmfbUqgDuHt4vvGSW-2NLv6Ro9BRWcok&t=1&usq=_8zudqlZN8_Rp-eYsXDr0TFxe5dM=)

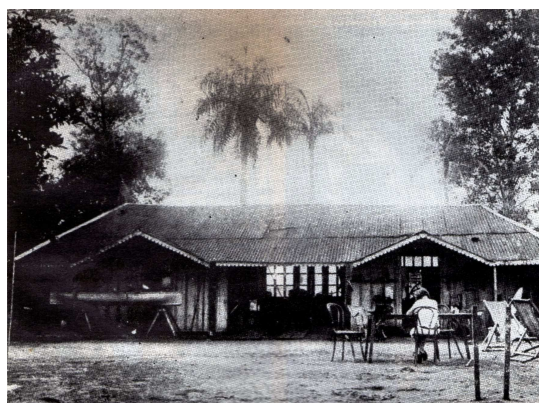


Imagen 5. Bungalow de Quiroga en Misiones.

<http://encontrarte.aporrea.org/imagenes/104/casa-de-horacio-quiroga-en-misiones2009-04-01.jpg>



Imagen 6. Historia de un amor turbio, de H. Quiroga.

[http://bp0.blogger.com/\\_rpf9vqP9v0w/RyQXyCCOgHI/AAAAAAAAADxQ/72EWkVUAuAE/s320/portada%2520hq.jpg](http://bp0.blogger.com/_rpf9vqP9v0w/RyQXyCCOgHI/AAAAAAAAADxQ/72EWkVUAuAE/s320/portada%2520hq.jpg)



Imagen 7. Cuentos de Amor, de Locura y de Muerte, de H. Quiroga.

[http://www.wawis.com.mx/wp-content/uploads/2009/09/wawis\\_matali\\_quiroga.jpg](http://www.wawis.com.mx/wp-content/uploads/2009/09/wawis_matali_quiroga.jpg)

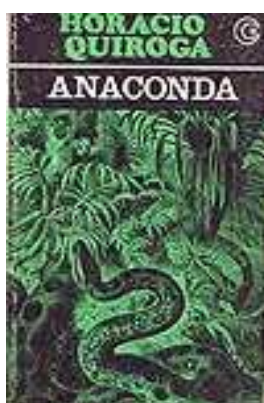


Imagen 8. Anaconda, de H. Quiroga.

<http://www.imaginaria.com.ar/09/7/anaconda.jpg>

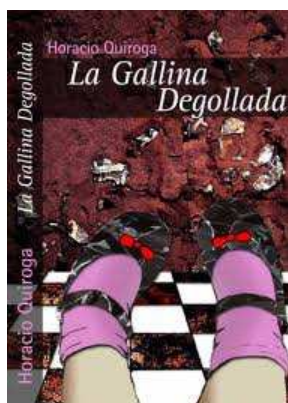


Imagen 9. La gallina degollada, de H. Quiroga.

[http://t3.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcRIT96hkRW\\_r6U98ZLnJuUwIKDGSz1mZPnhh-aL7qcsEL6F9a0&t=1&usq=GFfrYINjrHR\\_APu2Xlveh\\_nprk=](http://t3.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcRIT96hkRW_r6U98ZLnJuUwIKDGSz1mZPnhh-aL7qcsEL6F9a0&t=1&usq=GFfrYINjrHR_APu2Xlveh_nprk=)



Imagen 10. El Hijo, de H. Quiroga.

<http://blogs.clarin.com/blogfiles/mdossantos/horacio.jpg>



Imagen 11. Decálogo del perfecto cuentista, de H. Quiroga.

[http://bp3.blogger.com/\\_b\\_cFHGnyTNE/R\\_u1QccdU0I/AAAAAAAAADKE/k4a7Lu0MqIE/s1600-h/Jaroslav+Seifert\\_imagen+sugerente.jpg](http://bp3.blogger.com/_b_cFHGnyTNE/R_u1QccdU0I/AAAAAAAAADKE/k4a7Lu0MqIE/s1600-h/Jaroslav+Seifert_imagen+sugerente.jpg)

*No escribas bajo el imperio de la emoción. Déjala morir y evócala luego. Si entonces eres capaz de revivirla tal cual fue, has llegado en arte a la mitad del camino.*

(Decálogo del perfecto cuentista, IX) <http://viktorgomez.net/cat/poesia-uruguay/>